



## Asamblea General

Distr. general  
11 de julio de 2002  
Español  
Original: ruso

---

### Asamblea General

#### Quincuagésimo séptimo período de sesiones

Temas 21 b), 24, 37, 79, 88, 103, 106 y 163  
de la lista preliminar\*

**Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria  
y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas,  
incluida la asistencia económica especial: asistencia económica  
especial a determinados países o regiones**

**Cultura de paz**

**La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz  
y la seguridad internacionales**

**Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de  
mantenimiento de la paz en todos sus aspectos**

**Desarrollo sostenible y cooperación económica internacional**

**Fiscalización internacional de drogas**

**Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los  
Refugiados, cuestiones relacionadas con los refugiados, los  
repatriados y las personas desplazadas y cuestiones humanitarias**

**Medidas para eliminar el terrorismo internacional**

### **Carta de fecha 10 de julio de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Tayikistán ante las Naciones Unidas**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de comunicarle que del 17 al 29 de junio de 2002 se celebró en la ciudad de Dushanbé, con la asistencia de la Universidad de la Paz de las Naciones Unidas y en conmemoración del quinto aniversario de la firma del Acuerdo General sobre el Establecimiento de la Paz y la Concordia Nacional en Tayikistán, una conferencia internacional, titulada “Lecciones extraídas del acuerdo entre las partes tayikas y aplicables al Afganistán”.

---

\* A/57/50/Rev.1.

Participaron en la conferencia los Viceministros de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, la República Islámica del Irán, el Afganistán, Turkmenistán y Kazajstán, el Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Pakistán, el Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, representantes de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Unión Europea, diplomáticos y miembros de instituciones académicas y de organizaciones sociales y no gubernamentales de los Estados de Asia central, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Alemania, Bélgica, Dinamarca, los Estados Unidos de América, Suecia, Suiza, Finlandia y otros países.

Además, intervino ante la conferencia el Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rakhmonov.

Le agradecería que tuviera a bien distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con los temas 21 b), 24, 37, 79, 88, 103, 106 y 163 de la lista preliminar de temas que se incluiría en el programa provisional del quincuagésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

(Firmado) Rashid **Alimov**  
Embajador  
Representante Permanente

**Anexo de la carta de fecha 10 de julio de 2002 dirigida al  
Secretario General por el Representante Permanente de Tayikistán  
ante las Naciones Unidas**

**Intervención del Excmo. Sr. Emomali Rakhmonov ante la  
conferencia internacional titulada “Lecciones extraídas del  
acuerdo entre las partes tayikas y aplicables al Afganistán”,  
celebrada en conmemoración del quinto aniversario de la firma del  
Acuerdo General sobre el Establecimiento de la Paz y la  
Concordia Nacional en Tayikistán**

Dushanbé, 17 a 19 de junio de 2002

Me complace enormemente darles la bienvenida a esta antigua tierra tayika y manifestar mi agradecimiento a todos cuantos han contribuido a la organización de este importante foro. Considero que esta conferencia, que coincide con el quinto aniversario de la reinstauración de la paz y la estabilidad en Tayikistán, servirá no sólo para examinar los resultados finales del proceso de paz en nuestro país, sino también para expresar ideas y opiniones innovadoras, que tal vez puedan utilizarse en el Afganistán y en otras partes del mundo asoladas por conflictos.

Como ya he señalado, en estos momentos nuestro pueblo, se prepara para celebrar una de las efemérides más importantes de Tayikistán como país independiente: el quinto aniversario de la firma del Acuerdo General sobre el Establecimiento de la Paz y la Concordia Nacional, que tuvo lugar el 27 de junio de 1997.

Este documento supuso el fin de la disensión civil en el país y su transición hacia una vía pacífica de desarrollo.

Tras pasar revista a los últimos años, me permitiré extraer una conclusión a mi juicio muy importante: aunque nuestro camino hacia la paz fue complicado, las principales fuerzas que impulsaron nuestra lucha, librada por aquellos a quienes el destino había encomendado devolver la paz a nuestra tierra, fueron, no obstante, nuestra sincera aspiración a lograr la paz y nuestra disposición a renunciar a los intereses políticos y personales en aras de la calma y la unidad de la patria. Estas cualidades inherentes al pueblo de Tayikistán, que ha aprendido de su experiencia histórica, se pusieron especialmente de manifiesto durante ese período trágico y difícil.

El análisis de las causas y circunstancias que dieron origen al conflicto civil de Tayikistán corresponde a los historiadores, los politólogos, los expertos en conflictos y otros investigadores.

Yo que, por mi condición de político, fui llamado por el destino, las circunstancias históricas y mi pueblo a situarme a la cabeza del Tayikistán independiente en pleno conflicto civil, cuando cada día de guerra separaba aún más a las partes beligerantes, consideré que no había tarea más importante que devolver la paz y la concordia a mi patria y para ello estuve dispuesto a darlo todo.

Ya describí nuestra labor principal y los principios básicos de la política estatal en mi primera intervención ante el pueblo de Tayikistán, que tuvo lugar en noviembre de 1992, durante el 16º período de sesiones del Consejo Supremo de la República, cuando estaba en juego el propio destino de la nación tayika y la condición de Estado de Tayikistán.

Justamente entonces las partes beligerantes, en respuesta a nuestro llamamiento para que reconocieran la necesidad de dar prioridad a los intereses nacionales frente a los de un partido, un movimiento o cualquier otro grupo de personas, se sentaron por primera vez a la mesa de negociaciones. Precisamente por ello, el 16º período de sesiones del Consejo Supremo, celebrado en la ciudad de Khujand, debe considerarse histórico para nuestro pueblo y un hito dentro del proceso de paz de Tayikistán, reanudado en el año 1993.

Hoy en día podemos afirmar con toda seguridad que, aunque resultó difícil, conseguimos llevar a la práctica casi todo lo planeado.

El principal logro del período más reciente fue preservar la unidad de la nación tayika y la integridad territorial de Tayikistán, poner fin a la guerra civil gracias a la asistencia activa de la comunidad internacional y restaurar en el país la concordia y la justicia.

Doy las gracias al destino y a todos los que nos ayudaron a alcanzar este importantísimo objetivo. En este día no puedo dejar de recordar a cuantos dieron su vida por la paz de nuestra tierra. Entre los que se sacrificaron por la paz había no sólo tayikos, sino también representantes de otros países, que asumieron como propio el sufrimiento de mi patria.

¡Jamás los olvidaremos!

Respecto de ciertos aspectos del proceso de paz de Tayikistán, desearía señalar que el éxito de este último se debió en gran medida a toda una serie de factores. Ante todo cabe mencionar el hecho de que en el mundo se estuvieran registrando procesos en que toda la humanidad se unía frente a diversos problemas y amenazas, así como la apreciación real del peligro que suponían los conflictos locales, que podían afectar a la seguridad y la estabilidad no sólo de algunas regiones sino del mundo en su conjunto.

Estos factores, junto con la sincera aspiración de muchos países y organizaciones internacionales a promover la solución pacífica de los conflictos, facilitaron considerablemente la consecución de la paz en Tayikistán.

La sensación de que nuestro pueblo no estaba solo en su desgracia, sino todo lo contrario, y la ayuda y el apoyo que percibíamos constantemente en regiones a veces alejadas geográficamente de nuestro país, contribuyeron a que las partes tayikas avanzaran poco a poco hasta encontrarse.

La creación de las Fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), integradas por contingentes militares de la Federación de Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán, los activos esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de la Conferencia Islámica y el Comité Internacional de la Cruz Roja, así como las actividades de socorro humanitario llevadas a cabo por numerosos países y organizaciones no gubernamentales de todo el mundo desempeñaron un papel fundamental en la solución del conflicto de Tayikistán.

La existencia de mecanismos de asistencia y apoyo al proceso de negociación, como el Grupo de Estados Observadores y, posteriormente, el Grupo de Contacto de Estados Garantes, contribuyó a la estabilidad del proceso de negociación entre las partes en conflicto y alentó a cumplir plenamente los acuerdos alcanzados.

Otro factor que influyó considerablemente en el proceso de paz de Tayikistán fue la posibilidad de mantener en territorio del Afganistán, la República Islámica del Irán, la Federación de Rusia, la República Islámica del Pakistán, la República de Kazajstán, la República Kirguisa y Turkmenistán rondas de negociaciones y consultas entre las partes tayikas, que por diversas circunstancias habían descartado la opción de celebrarlas en nuestra patria.

También hicieron notables aportaciones a esta noble causa los Enviados Especiales del Secretario General de las Naciones Unidas y los Jefes de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Tayikistán, entre ellos los difuntos Sres. Ismat Kittani y Ramiro Pérez-Ballón, y los aquí presentes Sres. Gerd Dietrich Merrem, Yán Kubise Ivo Petrov, así como los Sres. Liviu Bota, Darko Silovic y decenas de amigos de Tayikistán.

Aprovechando la oportunidad que se nos brinda hoy, así como la presencia aquí de los representantes de numerosos países y organizaciones internacionales, deseo manifestar, en nombre del pueblo de Tayikistán, mi más cordial agradecimiento y mi más sincera gratitud a todos los Estados, organizaciones internacionales y demás entidades y personas que contribuyeron a lograr la paz y la concordia nacional en nuestro país.

En nuestra opinión, el proceso de paz de Tayikistán no sólo resulta instructivo para nosotros. Diversos foros internacionales, entre ellos los celebrados en el marco de las Naciones Unidas, así como numerosos investigadores de prestigio, han insistido una y otra vez en que la experiencia de la consecución de la paz y la concordia nacional en nuestro país puede servir de modelo a otras regiones del planeta, tanto para las partes en conflicto como para las iniciativas de mediación o mantenimiento de la paz.

Hoy en día, cinco años después del proceso de negociación y la posterior etapa de reconstrucción tras el conflicto, muchos consideran que la experiencia del logro de la paz en Tayikistán es única tanto desde el punto de vista de la capacidad de las partes para encontrar puntos de contacto respecto de los problemas más complejos y su determinación de llevar a la práctica los acuerdos alcanzados como del éxito de la operación de la paz de las Naciones Unidas.

La similitud, no sólo de ciertos factores lingüísticos, históricos y culturales, sino también de muchos aspectos de la situación actual del Afganistán, que caracterizaban a nuestro país hace algunos años, aumenta considerablemente las posibilidades de que nuestro vecino del sur aproveche esta experiencia.

Quiero subrayar ante todo que el factor principal y determinante del proceso de paz fue la voluntad y la coherencia de las propias partes tayikas. En mi opinión, sin este factor no puede resolverse ningún conflicto.

Por lo que respecta al papel de las Naciones Unidas, opinamos que en el conflicto del Tayikistán la Organización adquirió nuevas capacidades distintas de las habituales en las operaciones clásicas de mantenimiento de la paz que realiza: ante todo, la coordinación eficaz por parte de las Naciones Unidas de las iniciativas de países concretos y el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen las estructuras regionales y otras estructuras internacionales en diversos aspectos de la operación.

Aunque las fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de los países de la CEI, que fueron uno de los elementos estabilizadores a lo largo de todo el proceso

de paz, no habían recibido un mandato de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad siempre destacó y respaldó efectivamente la ejemplar coordinación y colaboración entre los dos componentes del proceso, el sistema universal de seguridad y su homólogo regional.

Puede considerarse única y sin parangón la experiencia de la coordinación entre la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Misión de la OSCE en Tayikistán cuando, tras concluir la etapa fundamental de la campaña de repatriación de los refugiados tayikos desde el Afganistán y los países de la CEI, el mandato del ACNUR de velar por el respeto de los derechos de los repatriados fue transferido a la OSCE; esta clara y peculiar “división del trabajo” favoreció en gran medida la eficacia de las actividades de ambas organizaciones en Tayikistán y, lo que es más importante, el regreso sin problemas de los ex refugiados a la vida normal.

El proceso de paz de nuestro país ofrece bastantes ejemplos de casos en que diferentes organizaciones combinaron y coordinaron sus esfuerzos con un único objetivo: lograr la paz y la tranquilidad.

Cabe destacar asimismo que la llegada de la paz facilitó una reforma más activa y eficaz.

En el marco de la aplicación del acuerdo alcanzado por las partes, pudimos en poco tiempo establecer un parlamento profesional que funciona regularmente, mientras que en otras condiciones se habrían necesitado años de debates y discusiones sobre la conveniencia de crearlo.

Participaron en las elecciones parlamentarias numerosos partidos políticos, incluidos los prohibidos durante el período de discordia, y algunos de ellos superaron con éxito todas las peripecias de la campaña política y hoy en día cuentan con representación en el principal órgano legislativo.

Crearemos posibilidades reales para el funcionamiento libre de los medios informativos y las organizaciones sociales, que consideramos instituciones imprescindibles de la sociedad civil.

Hoy en día nuestro pueblo contempla el futuro con optimismo y confianza, pues las lecciones extraídas de la discordia civil no sólo impiden que se repitan tales acontecimientos sino que también ofrecen garantías para que prosiga pacíficamente la labor constructiva.

La evolución de las tendencias actuales de la política internacional han situado a Tayikistán en la encrucijada geopolítica de los cambios registrado en el mundo.

Esto nos impone una gran responsabilidad. En el contexto del tema de la presente conferencia, desearía detenerme en dos únicos aspectos de esta importante misión internacional.

En primer lugar, podemos servir de ejemplo al pueblo hermano del Afganistán. Muchos políticos afganos, e incluso simples ciudadanos, mencionan la “experiencia tayika” como ejemplo positivo de consolidación de la paz y esperan que también ellos, al igual que nosotros, puedan restablecerla.

En segundo lugar, gracias a nuestro papel más activo en la lucha contra el terrorismo internacional, Tayikistán se ha convertido en un país cuya opinión tienen en cuenta numerosos líderes de la comunidad internacional.

En estas nuevas circunstancias históricas, también nosotros esperamos que no disminuyan la atención y el interés que despierta nuestro país y la región de Asia Central en su conjunto, ya que aún no se han eliminado las causas que pueden generar conflictos.

Debido a sus problemas económicos y sociales, el más grave de los cuales es la pobreza, nuestras sociedades siguen siendo vulnerables a la posible propagación de diversas ideas terroristas, extremistas y separatistas.

Al parecer, la paz y la calma en nuestra región se oponen a los planes de las fuerzas destructivas que periódicamente fuerzan la situación en diversos lugares de Asia central.

En estas circunstancias, los esfuerzos de las organizaciones internacionales y la comunidad de naciones en su conjunto deben, a nuestro juicio, centrarse en ámbitos concretos.

En primer lugar, hay que respaldar las medidas encaminadas a consolidar la sociedad civil en nuestros países, haciendo amplio uso de los medios y posibilidades que ofrece la diplomacia preventiva.

En segundo lugar, debe prestarse una asistencia internacional masiva para resolver los problemas urgentes a que se enfrentan nuestros países en la actual etapa de su desarrollo. De lo contrario, nuestra región puede convertirse en una zona de inestabilidad permanente.

No es difícil encontrar ejemplos: los acontecimientos sucedidos en el vecino Afganistán hablan por sí mismos. La aparición en el escenario político del Afganistán del movimiento reaccionario talibán y la transformación del país en guarida de terroristas de toda laya y lugar seguro para el tráfico de drogas no fueron en modo alguno casuales.

Esta situación vino en gran medida determinada por la destrucción del sector socioeconómico del país, lo que hizo que las personas no pudieran encontrar un medio normal de vida, excepto incorporándose a grupos terroristas armados o entrando al servicio de la mafia de narcotraficantes; y los que no tomaban este camino no tenían otra salida que abandonar su país.

Estamos convencidos de que alentando a las partes del conflicto afgano a respetar el Acuerdo de Bonn y estableciendo un gobierno ampliamente representativo que tenga en cuenta los intereses de todos los grupos étnicos de la sociedad afgana podrán garantizarse la paz y la prosperidad del país, como en la actual etapa han demostrado los resultados de la recién disuelta Loya Jirga.

En nuestra opinión, el proceso de transición hacia la paz en el Afganistán sólo tendrá éxito, si se presta ayuda real en interés del desarrollo económico del país.

El ámbito de aplicación de las iniciativas de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales, así como de diversos países, es más amplio en esta esfera y no menos importante que el proceso político.

Es preciso señalar asimismo que en el sur de nuestro continente estuvieron a punto de entrar en guerra dos extensos países que cuentan con armas nucleares en su arsenal. En ningún caso debemos permitir que aumente la tensión entre la India y el Pakistán.

La comunidad internacional ha de aprovechar todas las oportunidades, y no son pocas las que se le ofrecen, para alentar a las partes a adoptar medidas decisivas para reducir el riesgo de que estalle una guerra, iniciar el proceso de negociación y evitar que vuelvan a producirse situaciones pasadas.

Resulta satisfactorio que en los últimos tiempos, gracias a los activos esfuerzos de muchos países, la relación entre ambos Estados haya mejorado notablemente en los últimos tiempos y debemos fomentar esta tendencia.

Así pues, al analizar la situación en cada país o región potencialmente volátil, es imprescindible determinar las causas y circunstancias que pueden provocar un conflicto, reaccionar lo antes posible y colaborar con las autoridades para eliminar dichas causas y circunstancias, es decir, hay que insistir especialmente en las medidas preventivas.

En este sentido, deseo señalar en particular que una de las causas principales del terrorismo internacional, el extremismo y la delincuencia organizada, que hoy constituyen graves amenazas para la paz y la estabilidad en todo el planeta, son el bajo nivel de vida, la pobreza y la miseria que afectan a una serie de países y regiones del mundo.

Hasta que los países desarrollados no aprecien en su justa medida el peligro que plantean estas disparidades y no se esfuercen por subsanar la situación, será difícil hablar de salvaguardar la paz y la estabilidad en general.

Es justo reconocer que a menudo se han hecho intentos en este sentido a nivel internacional, incluso mediante la prestación de asistencia a Tayikistán, pero, por lo general, estas decisiones tienen carácter simbólico y no suelen llevarse a la práctica.

Otro importante aspecto que desearía señalar a su atención es la situación demográfica, que ha adoptado parámetros amenazadores en diversos países del mundo. Si no resolvemos este problema a tiempo, en el futuro inmediato la humanidad se enfrentará a nuevos peligros derivados del desempleo, el hambre y las enfermedades.

Cuando, debido a las circunstancias, el estallido de un conflicto es inevitable, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible por reducir su extensión y sus consecuencias, centrando a la vez sus esfuerzos en alentar a las partes a buscar vías mutuamente aceptables para resolver sus controversias.

En resumen, la experiencia del logro de la paz en Tayikistán resulta interesante por la aparición de nuevos medios y mecanismos y de una interrelación diferente desde el punto de vista cualitativo entre diversas instituciones no vinculadas que fueron establecidas durante el proceso de paz, lo que las dota de nuevas funciones y capacidades.

Probablemente, durante los trabajos del foro ustedes mencionarán asimismo otros aspectos que puede ser útil tener en cuenta en situaciones análogas.

Hoy veo aquí muchas caras conocidas: no sólo estudiosos reputados por sus trabajos sobre nuestro país, incluida la difícil etapa reciente de su historia, sino también otras personas que con su energía, esfuerzo e inteligencia hicieron que este día estuviera más cerca.

Sin duda alguna, el 27 de junio permanecerá en nuestra memoria histórica como una lección que nos recordará la tragedia sufrida y la necesidad de salvaguardar siempre la paz y la concordia y consolidar la unidad y la independencia del país. El



presente foro nos reafirma aún más en la opinión de que siempre tomaremos este camino conocido y seguro.

Permítanme desearles a todos los participantes en este foro buena suerte en el plano personal y grandes éxitos en su compleja y noble misión, que indudablemente contribuirá al logro de los objetivos que más importan hoy a la humanidad: la salvaguardia de la paz y la estabilidad en todo el planeta.

Antes de concluir mi intervención, deseo expresar mi especial gratitud a una institución cuyo nombre es sumamente simbólico, la Universidad de la Paz de las Naciones Unidas, que estuvo entre los iniciadores y principales organizadores de este foro.

---